

RÉPLICA REFLEXIVA

Controversias en torno al alcance de la acción

*Un debate entre la nueva sociología económica y
la economía política*

Leandro Navarro Rocha*

En el apartado que sigue a continuación se ofrece una réplica a la más que interesante y provocadora contribución de Martín Moyano al capítulo *Problematizando la acción empresaria. Una invitación al debate con las Teorías de la complejidad*. Se buscan profundizar algunos elementos centrales de las perspectivas de la nueva sociología económica y la sociología del desarrollo en pos de clarificar las posiciones teóricas presentadas y continuar abriendo debates al interior de las Ciencias Sociales.

1. Economía, ciencia y teoría social

En el capítulo elaborado para este libro titulado “Problematizando la acción empresaria. Una invitación al debate con las Teorías de la complejidad” articulamos una serie de

* CONICET-UNSAM. leandronavarro.ln@gmail.com

discusiones que involucran a diversas disciplinas de las Ciencias Sociales para trabajar el concepto de acción empresarial. Se recuperan en este sentido las miradas propias de la teoría económica, haciendo foco en lo que se conoce como teoría neoclásica u ortodoxia de libro de texto (Winter, 1991) para luego pasar a indagar en cómo desde el propio campo se discutieron los alcances y limitaciones de esta mirada, y finalmente abordar las críticas efectuadas por la nueva sociología económica y la sociología del desarrollo.

Martín Moyano realiza una realimentación a este trabajo desde una perspectiva teórica con eje en la economía política clásica y particularmente en la obra de Marx. Y, desde este lugar se posiciona por el reclamo de una ciencia social unificada con foco en el estudio del sistema capitalista como una totalidad históricamente determinada.¹ En este sentido, Moyano plantea lo siguiente:

El riesgo de reducir “lo económico”, o la “acción económica”, al accionar de la empresa individual es un peligro que percibimos en diversos pasajes del trabajo. La crítica de las doctrinas “heterodoxas” reseñadas en este capítulo se centra en complejizar el estudio del comportamiento de la firma. Esto es lógico, dado que el objetivo del trabajo es, justamente, problematizar la acción empresarial. No obstante, creemos que es importante que este ejercicio no pierda de vista el problema de la relación entre la empresa y la totalidad social en

¹ Moyano abre otro debate relevante y necesario para la realimentación que elabora para este libro, al señalar que la ciencia tiene como aspiración, según su perspectiva teórica, la verdad, es decir la totalidad, y no un refinamiento de algún punto de vista particular. En este sentido nos parece preciso retomar lo señalado por Weber (2012) al analizar los fundamentos metodológicos y epistemológicos de las llamadas por entonces Ciencias de la vida o Ciencias histórico-sociales “La historia de las ciencias de la vida social es y sigue siendo, por lo tanto, una alternancia continua entre el intento de ordenar conceptualmente los hechos a través de la formación de conceptos, la resolución de los cuadros conceptuales así obtenidos mediante la ampliación y el desplazamiento del horizonte de la ciencia, y la formación de nuevos conceptos sobre las bases así transformadas [...] En las ciencias de la cultura humana la formación de los conceptos depende del planteamiento de los problemas, y que este varía junto con el contenido de la cultura. La relación entre los conceptos y lo conceptualizado lleva consigo, en las ciencias culturales, la transitoriedad de tales síntesis” (2012, pp. 101–102).

la que se desenvuelve, que configura, tal como lo venimos planteando, el verdadero objeto de la ciencia económica.

Es destacable en este punto recuperar lo sostenido por Granovetter (1985) y su crítica a las perspectivas sobre e infrasocializada de la acción. Para este autor, ambas comparten el hecho de entender a los sujetos como actores atomizados. En la mirada infrasocializada, la atomización es producto de la persecución utilitaria del interés propio, mientras que, en la sobresocializada, las normas y valores se encuentran internalizados de tal manera que la acción adquiere un carácter mecánico, “aquí, la influencia social es una fuerza externa que, al igual que el Dios de los creyentes, pone las cosas en movimiento sin tener efectos adicionales” (Granovetter, 1985, p. 486).

Esta tensión se encuentra, en última instancia, en un debate que estructura a toda la teoría social, y que es el del vínculo micro-macro, también definido como individuo versus sociedad o acción versus orden (Alexander et al., 1994). Granovetter, en su texto clásico sobre *embeddedness*, así como otros autores de la nueva sociología económica buscaron por diversos caminos ofrecer una respuesta a esta tensión, cuestionando tanto el concepto de homo *oeconomicus*², como la sociología de corte funcionalista donde los diferentes valores y normas operan de manera mecánica.

En este aspecto las trayectorias son diversas, mientras Granovetter (1973), White (1981) o Burt (1995) abrevan en una perspectiva interaccionista; Fligstein (1996, 2002) o Bourdieu (2002) elaboran sus propias teorías sobre los campos, estos espacios sociales entendidos como “un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas que se imponen a todos los que entran en ese campo y que son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales a incluso a las interacciones directas entre los

² En este cuestionamiento podemos encontrar una gama de matices. Desde Beckert (2016, 2017), quien entiende a la acción económica como intencionalmente racional e introduce el concepto de incertidumbre (retomando postulados como los del economista Frank Knight), hasta autores como Fligstein (1990, 1996, 2002), quien cuestiona la idea de una acción económica tendiente a la maximización y sostiene que la acción empresarial tiene ante todo como objetivo crear y mantener mundos estables entre las firmas, que les permita sobrevivir.

agentes” (Bourdieu, 1990, p. 205). Sin embargo, lo que todos estos autores comparten es una mirada donde el foco está puesto en insertar las acciones económica dentro de sistemas de interacciones complejos. Lejos de pensar a la empresa, o a cualquier otro actor económico en términos individuales, se los sitúa en una trama de vínculos y relaciones poder, de estructuras y concepciones de control. En este sentido, si bien los factores estructurales fijan los límites dentro de los cuales las empresas toman sus decisiones de inversión y realizan sus intereses, no definen las estrategias de los actores y sus movimientos específicos. “Los límites estructural-económicos nos permiten comprender por qué los capitalistas no actuaron de manera A o B, pero no permiten explicar por qué lo hicieron de manera C o D” (Acuña, 1994, p. 61). Por ende, la lógica del mercado no es previa a las instituciones políticas, sino que las acciones del Estado, de otros actores, de las instituciones y las reglamentaciones del gobierno, son factores que co-constituyen al mercado. Se trata de un análisis que conlleva indagar tanto la articulación de lo estructural con lo político institucional, como de lo ideológico.

Bibliografía

- Acuña, C. (1994). El análisis de la burguesía como actor político. *Realidad económica*, 128, 45–77.
- Alexander, J., Giesen, B., Münch, R., y Smelser, N. (1994). El vínculo micro-macro. Universidad de Guadalajara.
- Beckert, J. (2016). *Imagined futures: Fictional expectations and capitalist dynamics*. Harvard University Press.
- Beckert, J. (2017). Sociología Económica y enraizamiento ¿Cómo conceptualizar la acción económica? (“Economic Sociology and Embeddedness: How Shall We Conceptualize Economic Action?”) Traducción: Matías Dewey, Pablo Nemiña y Melina Pagnone. Papeles de trabajo: La revista electrónica del IDAES, 11(20), 15–37.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo México.
- Bourdieu, P. (2002). *Las Estructuras Sociales de la Economía*. Ediciones Manantial.
- Burt, R. S. (1995). *Structural holes: The social structure of competition* (Harvard Univ. Press paperback ed). Harvard University Press.

- Fligstein, N. (1990). *The transformation of corporate control*. Harvard University Press.
- Fligstein, N. (1996). Markets as politics: A political-cultural approach to market institutions. *American sociological review*, 656–673.
- Fligstein, N. (2002). *The architecture of markets: An economic sociology of twenty-first-century capitalist societies*. Princeton University Press.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American journal of sociology*, 78(6), 1360–1380.
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: The problem of embeddedness. *American journal of sociology*, 91(3), 481–510.
- Weber, M. (2012). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrotu.
- White, H. C. (1981). Where do markets come from? *American journal of sociology*, 87(3), 517–547.
- Winter, S. G. (1991). On Coase, Competence and the Corporation. En O. E. Williamson y S. G. Winter (Eds.), *The nature of the firm. Origins, evolution, and development* (pp. 179–196). Oxford University Press.